

## INTRODUCCIÓN

# Una humanidad herida que tiene necesidad de misericordia

por Julián Carrón\*

¿Cuál es la pregunta del hombre de hoy? El papa Benedicto la expresa de este modo [...]: «La percepción de que nosotros necesitamos la gracia y el perdón».<sup>1</sup> Consecuentemente, la Iglesia podrá justificarse ante el hombre de hoy si responde a esta necesidad suya de gracia y de perdón. [...]

«En mi opinión», continúa este observador agudo que es Benedicto XVI, «esto pone de manifiesto que bajo la capa de la seguridad en sí mismo y en su propia justicia, el hombre de hoy esconde un profundo conocimiento de sus heridas y de su indignidad ante Dios. Él está esperando la misericordia».<sup>2</sup> [...]

[En su libro *El nombre de Dios es Misericordia*] Ante la pregunta del entrevistador: «*En su opinión, ¿por qué este tiempo nuestro y esta humanidad nuestra tienen tanta necesidad de misericordia?*», el papa Francisco responde: «Porque es una humanidad herida, una humanidad que arrastra heridas profundas. No sabe cómo curarlas o cree que no es posible curarlas». Este es el drama al que se llega hoy: «Considerar nuestro mal, nuestro pecado, como incurable, como algo que no puede ser curado y perdonado. Falta la experiencia concreta de la misericordia. La fragilidad de los tiempos en que vivimos es también esta: creer que no existe posibilidad alguna de rescate, una mano que te levanta, un abrazo que te salva, que te perdona, te inunda de un amor infinito, paciente, indulgente; te vuelve a poner en camino».<sup>3</sup> [...]

Por eso, para responder a las heridas profundas del hombre contemporáneo, el Papa no ha organizado un congreso sobre la misericordia, no ha elaborado una reflexión en abstracto sobre el tema, sino que ha promovido un gesto que nos permitiese en primer lugar a nosotros hacer experiencia de la misericordia durante todo un año, acompañándonos con su reclamo continuo a la hora de vivirlo.

Para intervenir realmente en las dificultades del hombre, para responder al hombre concreto con su carga de fragilidad, la Iglesia –por tanto cada uno de nosotros– tiene ante todo la necesidad de experimentar el abrazo de la misericordia de Dios, de modo que pueda comunicárselo a sus hermanos los hombres, con los que se encuentra a lo largo del camino. [...]

\* Del cuadernillo de los Ejercicios espirituales de la Fraternidad de Comunión y Liberación 2016  
© 2016 Fraternità di Comunione e Liberazione para los textos de J. Carrón «Con amor eterno te amé, tuve piedad de tu nada»

» «He aquí por qué es necesario reconocer el hecho de ser pecadores, para reforzar en nosotros la certeza de la misericordia divina. “Señor, yo soy un pecador; Señor, yo soy una pecadora: ven con tu misericordia”. Esta es una oración muy bonita. Es una oración fácil de recitar todos los días: “Señor, yo soy un pecador; Señor, yo soy una pecadora: ven con tu misericordia”». <sup>4</sup> [...]

Decía Giussani en 1982 a los participantes en los primeros Ejercicios de la Fraternidad mirando los rostros de muchos de los presentes, pensando en la frescura del encuentro que les había conquistado y llevado hasta ahí: «¡Quién sabe si nos conmovemos ahora como nos conmovíamos en Varigotti...!»). Y proseguía: «Os habéis hecho adultos: mientras que demostráis vuestra capacidad en vuestra profesión, existe –puede que exista– una lejanía con respecto a Cristo (con respecto a la emoción de hace años, sobre todo de ciertas circunstancias de hace años). [...] Es como si el corazón estuviese lejos de Cristo». <sup>5</sup>

¿Y nosotros? ¿Advertimos la urgencia de ser perdonados, abrazados de nuevo por todos nuestros errores, por nuestra distracción, por el olvido connivente que invade nuestros días, por nuestra traición, por nuestra miseria? ¿Qué domina en nuestra vida –en nuestro pensamiento y en nuestra mirada– en este periodo de confusión, de desconcierto? ¿Sentimos la necesidad de Su misericordia? [...]

Pero el reconocimiento de nuestra miseria no es suficiente; marca el comienzo de la verdad de nosotros mismos, pero no es suficiente. De hecho, en muchas ocasiones, nos damos cuenta de lo insuficiente que es. Es necesario que alguien suscite en nosotros la necesidad de ser perdonados.

---

1 Entrevista a S.S. el papa emérito Benedicto XVI sobre la cuestión de la justificación por la fe, en *Per mezzo della fede*, a cargo de Daniele Libanori, San Paolo, Cinisello Balsamo [Mi] 2016, p. 128.

2 *Ibidem*, p. 129.

3 Francisco, *El nombre de Dios es Misericordia. Una conversación con Andrea Tornielli*, Planeta, Barcelona 2016, pp. 36-37.

4 Francisco, *Audiencia general*, 9 diciembre 2015.

5 L. Giussani, «La familiaridad con Cristo», *Huellas-Litterae communionis*, n. 2, febrero 2007.